

# EN EL NOMBRE DEL PADRE. COREA Y SU ESTADO-LÍDER

Darío González Gutiérrez\*



[Horst Kurnitzky. *Chollima Korea. An Inside View of the Totalitarianism and Leader Cult*. Estados Unidos, Lulu Inc. publishers, 2007.]<sup>1</sup>

El pasado 5 de abril Corea del Norte lanzó un misil de largo alcance Taepodong-2. Después de cumplir su trayectoria, cayó en las inmediaciones de Japón: en el Mar del Este y en el Océano Pacífico. Japón, Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Corea del Sur y la Unión Europea condenaron el acto y pidieron a Corea del Norte que suspendiera inmediata y definitivamente el uso de misiles balísticos y armas nucleares (*El País*, 6 de abril de 2009).

El acto viola las resoluciones 1695 y 1718 del Consejo de Seguridad de la ONU. Estas fueron adop-

tadas por Corea del Norte en el año 2006 luego de la protesta internacional por una prueba similar y otra con material nuclear. Pero en esta ocasión, el gobierno norcoreano negó el hecho: sostuvo que se trató del lanzamiento de un cohete para poner en órbita a un satélite desde el cual se emitieron "canciones revolucionarias inmortales de loa al general Kim Il-Sung", fundador de esa nación, y a su hijo Kim Jong-il, el actual líder (*El País*, 6 de abril de 2009).

¿Por qué una nación pobre, con graves hambrunas, sigue empeñada en una carrera armamentista tan costosa?, ¿qué fuerzas internas cohesionan a esa sociedad?, ¿cómo la controlan y la llevan a desafiar a las potencias?

El libro *Chollima Korea. An Inside View of the Totalitarianism and Leader Cult*, de Horst Kurnitzky, nos ayuda a entender esto. Es fruto de una visita que el autor realizó, como uno de los primeros periodistas invitados por el gobierno de la República Popular de Corea, para relatar al mundo las "proezas" de esta tierra comunista. Con un ojo agudo y crítico, en su vista Kurnitzky encontró que el culto al líder, Kim Il-Sung, era el elemento más importante para cohesionar, controlar y masificar a la sociedad norcoreana.

El culto a un líder puede transmutar a una sociedad en masa organizada cuando —mediante su poder y omnipresencia— el mismo líder toma el lugar de un gran padre (casi un dios) que será adorado y temido por todos los miembros de una organización social: desplazarán hacia él sus impulsos libidinosos y desarrollarán lazos afectivos entre ellos para hermanarse en el amor al mismo padre o dios (Freud, 1992, pp. 84-126). Algo así sucedió en Corea del Norte. El autor muestra el proceso mediante el cual la clase dominante construyó una figura mítica a la que había que adorar como a una divinidad: Kim Il-Sung. Él es tan importante como la misma historia nacional y la Revolución, por ello los norcoreanos dicen: "Si no conoces la historia de nuestro líder no puedes entender nuestro país" (p. 13). Según el mito, él llevó adelante la Revolución al liberar a los coreanos del colonialismo japonés. El papel de su familia también es resaltado: su padre lo precedió en la lucha por la liberación nacional y su madre atendió a los dos durante la guerra, por ello "Se dice que es la madre de Corea" (p. 15). Sin embargo, no ha sido tan fácil construir la epopeya pues, en realidad, Kim Il-Sung no intervino de forma directa en la Revolución

\* Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, Departamento de Métodos y Sistemas.

<sup>1</sup> Primera edición en alemán: "Chollima Korea", *Kursbuch* 30, Berlín, Kursbuch Verlag/Wagebach, 1972. Traducción del alemán al inglés por Stephan Hasam. *Kursbuch* fue una revista cultural fundada en 1965 por Hans Magnus Enzensberger. Figuró entre los más importantes organismos de oposición extraparlamentarios y movimientos estudiantiles de Alemania.



—que concluyó con la batalla de Bocheonbo el 4 de junio de 1937— ya que se encontraba en Manchuria desde 1926: desde ahí dirigió la lucha y no regresó a Corea hasta la entrada de las tropas soviéticas, en 1945. Es por esto que no existen fotografías de él participando en la guerra, como las de Fidel Castro, el Che Guevara y Mao Zedong. Pero a través del arte realista-socialista el régimen falsificó los hechos; realizó pinturas donde Kim Il-Sung dirige tropas revolucionarias a pie o a caballo imitando a Napoleón.

Kim Il-Sung y su familia tampoco tuvieron contacto con los marxistas coreanos, que fundaron un grupo de estudios en 1919 y tradujeron el Manifiesto Comunista, ni con el partido comunista coreano, fundado en 1925. De hecho, la historia oficial descalifica a estos movimientos: atribuye su fracaso ante las tropas japonesas a la falta de un líder. Según esta versión, fue Kim Il-Sung quien llenó ese vacío y guió a los coreanos hasta la victoria final.

Kurnitzky destaca la gran importancia que tiene la educación en la República Popular de Corea: a través de ella se transmite a los niños el valor del líder en la historia nacional y se les enseña a adorarlos como a una divinidad. Siempre a obedecerlo y nunca criticarlo. Así, Kim Il-Sung es mostrado como el dios-padre que los liberó del yugo extranjero y les dio todo lo que tienen. Por ello, los niños de seis años expresan su gratitud con bailes y canciones como estas: "¿Quién nos dio nuestra ropa y arroz diario?" y "El líder ama a todos los niños y todos los niños aman al líder" (p. 33). Además, aprenden de memoria —y de todo corazón— las ideas del líder

y la historia épica de la Revolución. Este es el modelo que rige al sistema de escolar hasta la universidad: la memorización de textos que no se comprenden, interpretan, y mucho menos se critican. Por eso, no es de extrañar que disciplinas como la sociología o la psicología y teorías críticas, como el materialismo histórico, sean desconocidas en esta nación. Sin embargo, la mayoría de los textos de Stalin han sido traducidos al coreano: "es mucho más conocido que Marx, Engels o Lenin". Lo consideran un gran héroe, artífice del socialismo en la Unión Soviética (p. 38).

Esta educación pone el énfasis en la disciplina, la obediencia, la higiene y la competencia; por ello es importante la práctica del deporte y de un instrumento musical. Su objetivo es preparar a los estudiantes, desde pequeños, para la guerra (imagen 2). Por eso, se les dice que la nación tiene grandes enemigos, principalmente Estados Unidos —que domina a Corea del Sur— y Japón, su antiguo conquistador. Así, los mismos niños aprenden juegos en la escuela para defender a la nación, a su líder y a la Revolución. El sentido de aversión contra los países capitalistas e imperialistas es alimentado durante todo el proceso de enseñanza; pero ni en la universidad estudian cómo funciona su sistema económico y político. Además, no se divulgan las noticias sobre lo que sucede en otras naciones y continentes: se mantiene a la población aislada del resto del mundo, como si estuviera en una isla merodeada por peligrosos enemigos.

*Chollima* es una figura mítica: un caballo alado, montado por una pareja de coreanos, con velocidad

fantástica para recorrer distancias increíbles. Esta velocidad es la que pretenden tener los norcoreanos para construir el socialismo. Así, mediante un productivismo ciego, resaltan al "estado socialista industrializado" pero no permiten discusión alguna sobre la producción. Todas las decisiones respecto a qué, cuánto, cómo y para qué hay que realizar cierto proceso productivo las realiza el Comité Central del Partido: los obreros deben obedecer sin titubeos a sus exigencias. Por eso dicen: "los trabajadores han aceptado con gusto la tarea y prometen al líder y al partido que cumplirán el objetivo antes del día estipulado" (p. 48). Luego, como los norcoreanos "se tienen que sacrificar por la Revolución, la construcción del socialismo y el líder", no podrían comprender el antiguo eslogan de Alemania Democrática: "el ser humano es el factor más importante en el socialismo" (p. 47). Esta relación sacrificial con el trabajo tiene como objeto retribuirle al líder sus favores por el desarrollo de las fuerzas productivas: se trata de una abstracción que no tiene conexión con las necesidades sociales. Pero es enalzada en rituales —como los que se desarrollan en los arrozales en la época de siembra y cosecha— donde estudiantes, soldados y oficiales de gobierno cantan himnos y panegráficos al líder y la producción.

Este productivismo es el resultado de una concepción de socialismo sobre bases nacionalistas. Así fue promovido, en un principio, por las naciones imperialistas. Por ello, el resultado es una idea de sobreproducir para el engrandecimiento de la Nación, sin tener en cuenta las necesidades humanas. Nada más lejos de la concepción del socialismo